

Eco-Pacifismo y Antimilitarismo. Nuevos Movimientos Sociales y Jóvenes en el Movimiento Alterglobalizador

En la actualidad, el estudio del movimiento Eco-pacifista y antimilitarista nos conduce a considerar dos cuestiones ineludibles. Por un lado, el nuevo contexto alter-globalizador que ha supuesto para estos movimientos un cambio sustancial en relación al alcance de sus temáticas y formas de acción y protesta. Por otro lado, la fuerte presencia juvenil, que ofrece su apoyo a través de la activa participación, ha aportado un inestimable impulso a estos movimientos.

Estas cuestiones y otras directamente relacionadas son el objeto de la reflexión llevada a cabo en este artículo. En primer lugar, se dedica una amplia sección a elaborar un recorrido por la historia y evolución del Eco-pacifismo y antimilitarismo que finalizará en el actual contexto global. En segundo lugar, y ya en clara referencia al caso español, se expondrá el caso de los jóvenes sociales y antiglobales actuales en el contexto de la participación en general y en la referida al tipo de acciones promovidas por estos grupos.

Palabras clave: Eco-pacifismo, participación, jóvenes, alter-globalización.

1. Introducción

El ahora llamado Movimiento Alterglobalizador (MA) representa desde al menos los cuatro últimos años al más importante movimiento en cuanto a participación y capacidad de movilización y convocatoria se refiere. Se trata de una red de redes, de un movimiento de movimientos, de un movimiento crítico con el orden global neoliberal actual, con el capitalismo existente, con la ideología de la guerra preventiva, etc.; en definitiva, se trata de un movimiento alter-nativo con la ideología y práctica política y económica dominante.

Echar un vistazo sobre la historia de este movimiento supone atender irremediamente a los que en su día fueron considerados como Nuevos Movimientos Sociales (NMS) y que hoy forman parte del entramado alterglobalizador. A lo largo de los años sesenta del pasado siglo surgieron y fueron desarrollándose estos Nuevos Movimientos Sociales que habitualmente identificamos en las figuras del ecologismo, el pacifismo y el feminismo. Estos movimientos de una única temática fueron experimentando un progresivo declive a lo largo de años posteriores ante una institucionalización que parecía ir ganando posiciones. Sin embargo, el legado de los NMS permanece y es visible hoy en día no sólo en sus acciones individuales o en hechos tales como que la mayoría de la gente reconoce y apoya sus reivindicaciones, sino también en que se han constituido como uno de los pilares básicos del movimiento de movimientos actual.

Las movilizaciones habidas en los últimos años dan cuenta, además, de una fuerte presencia juvenil. Los Nuevos Movimientos Sociales concentran en este sentido a una parte importante del activismo político juvenil que, casi en su totalidad, defiende o manifiesta su aceptación de la defensa de la paz y la naturaleza. Así, los jóvenes suponen un impulso determinante tanto en los NMS como en el más global movimiento alterglobalizador, tanto desde el punto de vista de la participación activa como del apoyo ideológico o en actitudes y valores.

Teniendo en cuenta estos aspectos, de lo que aquí se trata es de hacer un pequeño recorrido por los Nuevos Movimientos Sociales, en concreto el Eco-pacifismo y antimilitarismo, que en su día desarrollaron una importante movilización y que hoy en día se insertan a menudo en el denominado Movimiento Alterglobalizador. Aquí es donde se analizarán algunas cuestiones en torno al papel que ahora desempeñan dentro de la red de redes, a la composición generacional, a las transformaciones habidas, a la nueva fase surgida tras ciertos acontecimientos de relevancia mundial (11-S, guerra en Irak, posguerra, etc.).

2. Eco-Pacifismo y Antimilitarismo

A menudo el origen de los Nuevos Movimientos Sociales se sitúa en el ciclo de movilización y protestas que se desencadenó en la década de los sesenta en Europa y Estados Unidos y que, con diferencias entre países, perduró hasta mediados de los setenta. Los principales protagonistas de estos NMS fueron el ecologismo, el pacifismo y el feminismo. Son movimientos que nacen en el marco del movimiento estudiantil que sacudió occidente en los sesenta. Sus protagonistas son de clase media, universitarios muchos de ellos, que discuten o dialogan con el entonces principal movimiento social, el movimiento obrero y sindical. Su horizonte discursivo propone una reconsideración respetuosa de la relación entre géneros, una nueva vida en armonía con la naturaleza, la defensa de los derechos civiles o la desobediencia civil como forma de propuesta, entre otras cuestiones.

Los tres son fruto de una generación que no ha vivido la guerra en primera persona, que más allá del bienestar económico se preocupa por cuestiones medioambientales, pacifistas o de género. Si bien las ideas que defienden tienen origen mucho antes de los sesenta (sobre todo en cuanto a pacifismo y feminismo se refiere), estos NMS impulsan una nueva orientación (crítica) que pretende rectificar el orden industrial-capitalista imperante en la sociedad. Resguardados ya por una cierta mejora de las condiciones de vida de la clase obrera y el logro del Estado del Bienestar, comienzan entonces a preocuparse por las consecuencias del incontrolado desarrollo económico. Cada movimiento se centra y especializa en una determinada temática o asunto. En lo que hace referencia a los movimientos aquí analizados, el ecologismo se centró en la defensa del medio ambiente y el “valor tierra”, mientras que el pacifismo asumió la crítica al desarrollo armamentístico y exigió el desarme unilateral como la máxima de su ideario.

2.1. Ecologismo

El movimiento ecologista es hoy en día uno de los movimientos sociales de mayor reconocimiento. Entre los acontecimientos que originan su surgimiento destaca el marco general del desarrollo industrial de la década

de los sesenta que comenzaba a repercutir negativamente sobre el medio ambiente. Ante esta situación fueron surgiendo pequeñas iniciativas locales que trataban de hacer frente al gigante del maltrato medioambiental. Después, estos movimientos se coordinarán entre sí para dar lugar a movimientos de dimensiones mayores.

Dentro del movimiento ecologista pueden ser identificados una multitud de actores, grupos y organizaciones. Así, pueden distinguirse grandes organizaciones internacionales como WWF (World Wide Fund for Nature) o Greenpeace, organizaciones nacionales como Ecologistas en Acción en España o DNR (Deutscher Naturschutzring) en Alemania, coordinadoras *ad hoc*, grupos locales, partidos políticos verdes, etc. El movimiento ecologista, además, no resulta homogéneo en su ideario. Así, pueden identificarse al menos tres grandes concepciones y estrategias de las relaciones entre sociedad y naturaleza (Ibarra 2005: 242-243):

- El discurso conservacionista: considera la naturaleza y la sociedad humana como dos mundos separados y por tanto establece que no se debe interferir en la naturaleza.
- La ecología profunda: considera que la relación naturaleza-sociedad está sometida a un cierto dominio del hombre sobre la naturaleza. Así impulsa formas de vida anticonsumistas, antidesarrollistas, etc. para una relación armoniosa con la naturaleza.
- La ecología política: establece que la naturaleza está al servicio del hombre pero que no por eso debe o puede destruirse. Al contrario, propone la no degradación o destrucción de la naturaleza. Se trata sin duda de la corriente dominante dentro del movimiento ecologista.

Las reivindicaciones del movimiento ecologista plantean en general la necesidad de conservar y preservar el planeta, protegiéndolo de las acciones que lo degradan. Entre los temas que abarca el movimiento pueden destacarse los siguientes (Echart, López y Orozco 2005: 192-193):

- La soberanía alimentaria: ésta se consigue a través de políticas de mercado que garantizan precios justos, la protección de los mercados nacionales, el respeto al medio ambiente, la calidad y la seguridad alimentaria, leyes antimonopolio, etc. La lucha contra los transgénicos es, tal vez, en la actualidad uno de los aspectos centrales.
- El uso sostenible del agua: aquí entran en juego aspectos como la contaminación, la comercialización del agua o la privatización de los servicios del agua, entre otros. Lo que se pretende es que el agua sea un derecho, que se evite el despilfarro y se asegure el reparto equitativo.
- La reivindicación de pago de la deuda ecológica de los países del norte con los del sur.
- Otros problemas medioambientales: el cambio climático, el deterioro de la capa de ozono, el uso de energías contaminantes, la deforestación, etc. Entre las propuestas planteadas para hacer frente a estas cuestiones destaca, entre otras, el fortalecimiento de la agricultura ecológica.

2.2. Pacifismo-Antimilitarismo

El movimiento pacifista es también uno de los destacados de los movimientos sociales. Muchas veces el pacifismo incluye diferentes

actividades e idearios políticos. Por ejemplo, el antimilitarismo hace referencia principalmente a la objeción al servicio militar y el rechazo a los ejércitos, mientras que el pacifismo se centra más en movilizaciones para impedir guerras o su desencadenamiento. A efectos prácticos, sin embargo, se utilizará el término pacifismo para incluir ambos movimientos.

Los grupos pacifistas y antimilitaristas han criticado la venta de armas a países en conflicto, el no agotamiento de las acciones políticas, diplomáticas, negociaciones, etc. antes de las guerras, etc. También han incidido en aspectos tales como que la experiencia demuestra que las intervenciones militares no resuelven los conflictos sino precisamente que generan otra serie de problemas (violaciones, muertos, refugiados, etc.). Rechazan por completo la fórmula de la “guerra preventiva” apostando por que *“ante los conflictos bélicos se requieren expertos en mediación, organizaciones especializadas en tareas humanitarias, entidades que se dediquen a la cooperación para el desarrollo y el impulso de un diálogo intercultural real”* (Prat, 2004).

Entre las actividades desarrolladas por el movimiento pacifista destacan las manifestaciones en la calle, las Brigadas Internacionales de Paz, las campañas de apoyo a los desertores de las guerras, campañas de insubmisión, etc. También son importantes los trabajos realizados por algunos grupos que tratan de fomentar el diálogo como medio para la resolución de conflictos violentos. Es el caso, por ejemplo, de Elkarri o Gesto por la Paz en el País Vasco.

Sin embargo, los grupos pacifistas y antimilitaristas también están incidiendo en la importancia de otro tipo de “actividad”. Ésta hace referencia a la responsabilidad personal que cada ciudadano debe tener en relación a la guerra o su preparación; es decir, los ciudadanos deben posicionarse y atender todas las cuestiones relacionadas directa o indirectamente con la guerra. Aquí se hace hincapié en las aportaciones a gastos militares que se hace a través del impuesto sobre la renta, las acciones, planes de pensiones, etc. que se compran en empresas vinculadas a la industria armamentística o el voto a partidos políticos que apoyan acciones armadas, entre otras (op. cit.).

Si en el caso del ecologismo el desarrollo industrial y sus devastadoras consecuencias provoca el origen del ecologismo, el pacifismo encuentra en la carrera armamentística nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética en los setenta su principal acontecimiento desencadenante.

La oportunidad de desarrollo y acción del pacifismo deriva, en parte, de su condición interna. Es decir, el movimiento se nutre de grupos de izquierda extraparlamentaria, de activistas provenientes de movimientos religiosos de orientación pacifista, etc. Y además, la condición externa también favorece esta acción pues la carrera armamentística genera gran preocupación entre la población que, sobre todo en cuanto a la energía nuclear, teme una destrucción de la tierra de sobrecogedora magnitud. Así, la cultura del miedo incrementa la capacidad de movilización del pacifismo (Ibarra, 2005).

Un recorrido por la historia del movimiento pacifista conduce a distinguir dos redes de actuación bastante diferenciadas (op. cit.:252):

- Red fundamental: constituida por grupos de convicciones radicales en cuanto innegociabilidad de la noviolencia. Desde aquí se propugna tanto la abolición del servicio militar como la desaparición de los ejércitos permanentes.

- Red instrumental: compuesta por grupos diversos, se movilizan contra ciertas instituciones militares y agresiones o guerras en determinadas coyunturas y contextos.

Sea como sea, el movimiento pacifista se enfrenta a extender de alguna manera los planteamientos de la red fundamental para no dejarse guiar por movilizaciones contextuales que dejan de lado el mensaje de una definitiva sociedad pacifista.

2.3. Despegue de los Nuevos Movimientos Sociales: protagonistas de una década

En la década de los ochenta nuevos acontecimientos afectan profundamente y hacen cambiar el rumbo a los Nuevos Movimientos Sociales. La primera mitad de esta década estuvo marcada por la nueva estrategia nuclear que Estados Unidos y la OTAN desarrollaron en materia ofensiva y que generó un cierto temor generalizado a una guerra nuclear.

Ante esta circunstancia, los grupos pacifistas y antimilitaristas pasaron a primer plano, sobre todo en Europa, si bien otros movimientos comenzaban también a experimentar ciertos cambios. En concreto, gran parte de los militantes del movimiento ecologista participaron activamente en los movimientos anti-OTAN y en las organizaciones pacifistas y antimilitaristas que componían el entramado del movimiento en contra de la estrategia nuclear. El miedo a una guerra con armas nucleares y la oposición del movimiento ecologista a la energía nuclear dio origen a lo que se conoce hoy en día como **eco-pacifismo** (Fernández Buey, 2004).

En general, el movimiento pacifista y antimilitarista protagonizó las movilizaciones de esa década. Durante ese periodo tuvieron lugar grandes manifestaciones y sobre todo la generalización de una conciencia contraria y temerosa ante una posible guerra nuclear. Sin embargo, tras el referéndum de la OTAN en 1986 y los acuerdos de desarme parcial de misiles de alcance medio entre Estados Unidos y la URSS, las movilizaciones decrecen y el movimiento pacifista comienza a dispersarse y fragmentarse. Sólo así se entiende como ya en la década de los noventa el movimiento pacifista no responde ni a la guerra de Yugoslavia ni a la del Golfo. El movimiento ya no es capaz de crear grandes movilizaciones y se centra en la lucha contra el servicio militar. La fragmentación del movimiento genera movimientos sociales menores, menos organizados y muy marcados por particularidades nacionales y regionales.

Al mismo tiempo, sin embargo, las críticas y sospechas del movimiento ecologista fueron confirmándose con la catástrofe de Chernobyl, y el movimiento pacifista, ante las guerras de la década de los noventa, fue comprobando también como su sospecha sobre la relación entre capacidad armamentística y guerra era directamente operativa.

La década de los noventa, por tanto, se vio caracterizada por un movimiento que reclama la objeción y la insumisión como objetivos prioritarios de su agenda. En un primer momento, el movimiento de objeción de conciencia e insumisión consigue que el gobierno conceda la posibilidad de una prestación social sustitutoria para aquellos que no quieran hacer el servicio militar. Este logro, sin embargo, no convence ni satisface al movimiento que plantea repetidamente la abolición del servicio militar obligatorio. Así, surge y se pone en marcha la insumisión que supone no sólo la negación de

realizar el servicio militar sino también la prestación social. Las consecuencias de la insumisión fueron, por un lado, la cárcel y, por otro, la generalización de comprensión por parte de la población y de algunos partidos políticos y organizaciones sociales. Finalmente, en 1999 se decreta la abolición del servicio militar obligatorio.

De este periodo cabe destacar dos cuestiones (Fernández Buey, 2004):

- La incorporación (cuantitativa y cualitativa) de sectores religiosos al movimiento antimilitarista. Se trata de una incorporación favorecida tanto por la actividad de las comunidades de base como por la actitud de la jerarquía de algunas iglesias ante las armas nucleares y el desarrollo de la filosofía latinoamericana de liberación. Así, el movimiento, a diferencia de las décadas anteriores, se perfiló como más plural.
- La influencia en el conjunto de movimientos sociales de las reflexiones de origen feminista sobre cuestiones ligadas a una nueva sensibilidad, educación de los sentimientos, diferencias de género e igualdad, etc. Esta influencia se hizo muy patente en el movimiento antimilitarista y ecopacifista del momento.

3. El viaje de los nuevos Movimientos Sociales hacia contextos de Globalización

El cambio de siglo supuso también un sustancial cambio en lo que a los Nuevos Movimientos Sociales respecta. En concreto, el rápido desarrollo del entonces llamado **Movimiento Antiglobalización** ha marcado definitivamente un profundo punto de inflexión en la historia de los NMS.

3.1. El Movimiento Antiglobalización

La definición del Movimiento Antiglobalización es sin duda una tarea harto compleja pues en este movimiento inciden una infinidad de cuestiones. La mayoría de autores coinciden en describirlo como un movimiento de movimientos, como una red de redes, etc. lo cual significa que en él concurren una multitud de movimientos, organizaciones, grupos, etc. (Ibarra 2005: 279-280):

- *Nuevos Movimientos Sociales*: sobre todo organizaciones ecologistas, pacifistas y feministas.
- *Novísimos Movimientos Sociales*: movimientos de solidaridad internacional, ONGs internacionales, nacionales y locales, etc.
- *Viejos Movimientos Sociales*: sindicatos europeos, latinoamericanos y asiáticos y diversos movimientos nacionalistas.
- *Organizaciones políticas extraparlamentarias*
- *Grupos indígenas*: el movimiento zapatista, entre otros.
- *Grupos religiosos progresistas*
- *Organizaciones campesinas*: Vía campesina, MST, etc.
- *Grupos específicos*: nacidos específicamente para la movilización contra la movilización (ATTAC, Red ciudadana para la abolición de la deuda externa, etc.)

La composición del movimiento da señas de que no se trata de un movimiento unitario. Más allá, se trata de un complejo de movimientos y redes, donde a pesar de la pluralidad algunos grupos ostentan cierta

influencia y protagonismo mayor, como es el caso de algunos NMS y organizaciones campesinas, indígenas y grupos específicos. La complejidad y convergencia de tantos grupos en un único movimiento tampoco quiere decir que hayan desaparecido las características, los planteamientos propios, etc. de los grupos. Las diferencias, por el contrario, persisten y son visibles en las manifestaciones organizadas por el movimiento (Fernández Buey 2004).

Los movimientos antiglobalización desarrollan sus actividades de forma conjunta y también de forma local. Por un lado, la actuación conjunta se ve caracterizada por grandes concentraciones frente a reuniones internacionales de grupos que representan estrategias de globalización política y económica (G8, Fondo Monetario Internacional, etc.) y por la organización de foros sociales de debate y reflexión (Porto Alegre). Por otro lado, también son muchas las acciones que los grupos integrantes llevan a cabo a una escala menor, de forma local.

El "ideario" del Movimiento Antiglobalización gira en torno a tres ejes discursivos que definen la estrategia general del movimiento (Ibarra 2005: 284-285):

- *Indigenismo*: dirige la mirada contra la uniformización planetaria de todos los seres humanos.
- *Pobreza*: rechaza la desigualdad económica entre ricos y pobres.
- *Consumo*: plantea el anticonsumismo para evitar crear seres humanos como objetos manipulables para incrementar el consumo.

Sin embargo, dado la complejidad del movimiento estos ejes discursivos son integrados en diferentes variantes dentro del mismo. En concreto, pueden distinguirse dos tendencias en el movimiento que lejos de excluirse mutuamente, se complementan en el marco de una estrategia global (Echart, López y Orozco 2005: 60):

- La rama reformista o propositiva: apuesta por ámbitos institucionales y está representada por el Foro Social Mundial de Porto Alegre. Su objetivo es la redacción de un programa de mínimos de reforma del modelo económico.
- La rama reactiva o de protesta: se define como anticapitalista y esta representada por la Acción Global de los Pueblos. Apuesta básicamente por la protesta como propuesta política en sí misma.

3.2. El impacto de los Nuevos Movimientos Sociales en el Movimiento Antiglobalización

El surgimiento y éxito del Movimiento Antiglobalización no significó, ni mucho menos, la desaparición de los Nuevos Movimientos Sociales. Éstos se integraron en el movimiento de movimientos pero no de cualquier forma, pues, según afirman muchos autores, lo hicieron constituyendo un pilar fundamental y una referencia inevitable dentro del movimiento.

El Movimiento Antiglobalización, de hecho, ha heredado de los Nuevos Movimientos Sociales "*el espíritu crítico respecto de las actuaciones de los partidos políticos tradicionales y de las cúpulas sindicales así como también su énfasis originario en la autonomía respecto de los mismos*" (Fernández Buey, 2004).

El análisis del listado de acciones de la red de redes refuerza también esta tesis, pues en ella se observa la permanencia de objetivos ligados al

ecologismo y el pacifismo. Es el caso, por ejemplo, del objetivo de exigir a todos los gobiernos la adhesión al protocolo de Kyoto o el compromiso de luchar contra el comercio de armas y apoyar la reconversión de la industria armamentística. Sin embargo, es obvio que el listado no acaba aquí y son muchos otros los objetivos perseguidos por el Movimiento Antiglobalización: la condonación de la deuda externa a los países pobres, la reivindicación del 0,7 del PIB para ayudar a estos países, la reforma de las grandes organizaciones económicas y políticas, la construcción de una democracia participativa que sustituya a la democracia representativa actual, etc.

La principal novedad del Movimiento Antiglobalización respecto a los Nuevos Movimientos Sociales reside en su carácter mundial, en su aspiración a una ciudadanía mundial respetuosa con las diferencias lingüísticas y culturales (op. cit.). El movimiento de movimientos supera, por otra parte, las limitaciones temáticas de los Nuevos Movimientos Sociales, pues de lo que se trata ahora es de un nuevo proyecto global, colectivo, más amplio y no limitado a la temática de cada uno de los grupos que lo integran.

A pesar del nuevo carácter que presenta el Movimiento Antiglobalización, como antes subrayamos, los Nuevos Movimientos Sociales se han integrado en él constituyéndose como un pilar fundamental. El ejemplo de Vía Campesina, una de las principales organizaciones del movimiento, sirve en este caso para constatar cómo dentro del movimiento se ha desarrollado una verdadera ecología sociopolítica que incide profundamente en la preocupación medioambientalista. Ésta defiende la biodiversidad y la necesidad de una sostenibilidad medioambiental, critica los productos transgénicos, etc.

3.3. Ecologismo en el movimiento de movimientos

Como ha venido señalándose el ecologismo constituye uno de los pilares principales del Movimiento Globalización. De hecho, se trata de una de las áreas temáticas más importantes del movimiento. Sin duda, las cuestiones sobre ecología forman parte hoy en día del lenguaje cotidiano en diversos ámbitos, desde el social hasta el político. Así, por ejemplo, uno de los éxitos del ecologismo es precisamente ese, el haber extendido su mensaje y haberlo incorporado, con mayor o menor éxito, en la agenda política de muchos países.

Algunos colectivos ecologistas son mundialmente reconocidos y en ocasiones incluso han llegado a funcionar como interlocutores válidos en cuestiones medioambientales. Es el caso, por ejemplo, de Greenpeace.

También dentro del Movimiento Antiglobalización las organizaciones ecologistas son uno de los colectivos más importantes y reconocidos. La principal aportación de éstos al movimiento ha sido, por una parte, el elenco de estrategias de acción colectiva (acción directa no violenta y de desobediencia, ampliamente difundidas) y, por otra parte, su exitoso lema “pensar global, actuar local” que se ha convertido en una de las características del movimiento.

3.4. Pacifismo y antimilitarismo en el movimiento de movimientos

El pacifismo y el antimilitarismo son también uno de los grupos que más influencia e importancia han tenido dentro del Movimiento Antiglobalización. Su larga trayectoria fuera y dentro del movimiento le ha convertido en una

de las principales referencias, llegando a ser uno de los colectivos con mayor tradición de intervención en los movimientos sociales.

Así, en lo referente a su vinculación con el movimiento de movimientos el antimilitarismo se ha constituido como una vía fundamental de prácticas participativas y de movilización. Si bien primero se centró en un tipo de actuación frente a los Estados reclamando la objeción de conciencia, después extendieron su potencial hacia un marco global.

Precisamente, en ese marco global el movimiento pacifista y antimilitarista proporciona al Movimiento Antiglobalización una visión del actual orden internacional en clave de guerra global permanente y un sinfín de multitudinarias protestas.

Los últimos acontecimientos en el plano internacional, 11-S, invasión en Afganistán, guerra y ocupación en Irak sobre todo, han llevado aún más a una profunda movilización social y un indudable éxito en las movilizaciones y protestas de un claro carácter pacifista y antimilitarista.

3.5. Cuestiones sobre la fuerte presencia de los Nuevos Movimientos Sociales en el Movimiento Antiglobalización

Como se ha tratado de explicar, la presencia y la influencia de los Nuevos Movimientos Sociales en el más amplio Movimiento Antiglobalización es, en muchos casos, determinante. Y, precisamente, hay que resaltar uno de los problemas o cuestiones a las que se enfrenta el movimiento de movimientos. Esta circunstancia supone para el Movimiento Antiglobalización enfrentarse a la limitación que supone que sólo trasciendan “algunos temas”, los grandes temas, silenciando o dejando de lado todas las otras teorías que componen el movimiento.

En el caso del antimilitarismo, por ejemplo, esto se traduce en que las protestas por los últimos acontecimientos puedan, como señalan Echart, López y Orozco (op. cit.), silenciar aquellas teorías que manejan en el movimiento de movimientos en referencia a la desmilitarización de la vida cotidiana.

En este sentido, la crítica general hace referencia a que como consecuencia de ciertos acontecimientos el Movimiento Antiglobalización se supedita a la política, a la crítica izquierdista, antinorteamericana, etc. Así, corre el peligro de dejar de lado otras cuestiones “más de fondo”, para dejarse guiar y supeditar por las grandes ideologías y discursos políticos. Se encuentra, en consecuencia, en una especie de tensión entre asumir esta supeditación politicista e incorporar ideas y actitudes que vienen de tradiciones orientales, de Ghandi, Luther King, etc., lo que ha venido a denominarse como Nuevo Libertarismo (Wieviorka, 2006; Fernández Buey, 2004).

3.6. El Movimiento Antiglobalización: una nueva realidad para el Eco-pacifismo

Como se ha señalado a lo largo de este artículo, el papel de los Nuevos Movimientos Sociales y en especial el del Eco-pacifismo y antimilitarismo ha sido determinante dentro del reciente Movimiento Antiglobalización. Sin embargo, que duda cabe esperar que la influencia ejercida no se ha desarrollado de forma unidireccional sino en ambas direcciones y, por tanto, debe considerarse también de qué manera el Movimiento Antiglobalización ha incidido en estos otros movimientos.

Por una parte, el Movimiento Antiglobalización, como ya se ha dicho, supone una nueva visión de la acción y de los planteamientos que se pretende profundamente mundial. Aspira a que sus premisas, sus propuestas y sus reivindicaciones tengan alcance mundial, que sean una realidad en todas las partes del planeta. Así, los grupos involucrados en el movimiento, como es el caso del Eco-pacifismo, se ven inmiscuidos en un proyecto de aspiraciones global; un proyecto que hace frente a grandes instituciones político-económicas internacionales y que no se limita a una determinada dimensión espacial más allá de la mundial.

Por otro lado, el movimiento de movimientos ha conseguido aunar en un mismo espacio a grupos que antes funcionaban de forma independiente. De esta forma, ha logrado formular una propuesta global en la que se incluyen otras muchas propuestas de grupos específicos. Es el caso de los Nuevos Movimientos Sociales que han pasado de formular y acaparar casi en exclusiva unas determinadas temáticas a participar en un proyecto colectivo y global en el que simplemente inserta su temática. Así, su temática, propuesta o reivindicación es sin más, a pesar de las citadas fundamentales influencias, una más. Como consecuencia de este tipo de ideario amplio y de dimensión internacional, viene constatándose, como señala Fernández Buey, *"el crecimiento de la conciencia de que, para hacer frente a los peores efectos de la globalización neoliberal, hay que superar la atomización de los otros movimientos sociales alternativos y su dimensión nacional-estatal para establecer una estrategia global de actuaciones también en el ámbito mundial"* (op. cit.).

En último lugar, y en relación directa con las formas de acción y protesta, el Movimiento Antiglobalización también ha supuesto una cierta influencia en los otros movimientos aquí analizados. Desde luego, la red de redes ha venido protagonizando formas de protesta multitudinarias que han superado con creces las cotas de asistencias a manifestaciones nunca antes imaginadas. Su capacidad de convocatoria, por tanto, es notablemente superior a la de los Nuevos Movimientos Sociales que ahora se insertan en ella. Además de la masiva asistencia en sus manifestaciones, el movimiento de movimientos difiere también de los otros movimientos en cuanto a que se ve inserto en tipos de protesta a menudo de una intensidad alta, cuando no violenta. Por ejemplo, las manifestaciones convocadas en Génova o Barcelona, entre otras, dan muestras de duros enfrentamientos con la policía en el transcurso de las movilizaciones.

Esta nueva realidad de un movimiento de movimientos de carácter mundial, temáticas plurales, movilizaciones multitudinarias y formas de acción y protesta no convencionales, llevan al Eco-pacifismo y antimilitarismo a afrontar un panorama distinto, poderoso y prometedor en el cual participar activamente.

4. Los jóvenes sociales y antiglobales

Tanto en el caso del movimiento ecologista como en el del pacifismo y antimilitarismo la presencia de los jóvenes ha sido no sólo numerosa sino también y sobre todo fundamental. En el caso del ecologismo, por ejemplo, la militancia de jóvenes durante varias décadas ha llevado a una sistemática identificación entre jóvenes y ecologismo.

Entre las explicaciones que tratan de dar respuesta al surgimiento del Movimiento Antiglobalización suele encontrarse la que hace referencia al argumento generacional. Éste establece que *"en un margen de unos treinta*

años hacia atrás, se produce un distanciamiento entre el discurso hegemónico y la realidad que perciben los jóvenes, nacidos en plena vigencia capitalista y crecidos en órdenes simbólicos resueltamente optimistas acerca de la viabilidad e idoneidad del modelo” (Echart, López y Orozco, 2005: 39).

Los jóvenes comienzan a tomar conciencia sobre una situación y contexto con el que no están de acuerdo. En el momento de auge del Movimiento Antiglobalización se da la presencia de dos grandes bloques generacionales: el de los de entre 17 y 25 años y el de los de entre 40-45 y 50 años. Los primeros son los jóvenes que no han vivido en papel de protagonistas los procesos de transición a la democracia, que no han vivido como un drama personal la caída del Muro pero que sí sufren las consecuencias económicas y laborales del orden neoliberal. Los segundos son los que se incorporan al movimiento de movimientos como “recuperadores de memoria histórica”, como una generación que se acerca con dificultad a los nuevos modelos de coordinación y trabajo en red, etc. La convivencia de estas dos generaciones ha sido en cierto sentido problemática pues los “mayores” encuentran, como se ha señalado, muchas dificultades para dejar atrás una profunda socialización en estructuras partidistas y compartir modelos organizativos nuevos, el uso de las nuevas tecnologías, etc. (op. cit.).

4.1. La participación juvenil en España

El argumento generacional trata de dar respuesta, en este sentido, no sólo al surgimiento del Movimiento Antiglobalización sino también a una cuestión más general que incide de lleno en este movimiento: la participación. Aquí, son muchos los autores que afirman que los jóvenes de hoy en día son más participativos que las generaciones anteriores. De hecho, en relación a las formas de protesta que los grupos aquí analizados llevan a cabo, se constata que España está presenciando un creciente activismo político. Así, la participación en huelgas, manifestaciones, recogidas de firmas, etc., están experimentando un aumento en el grueso participativo y parecen ser en la actualidad un recurso cada vez más frecuente tanto en España como en otros muchos países.

Concretamente, el siguiente gráfico muestra el tipo de participación social de los jóvenes españoles donde se constata que, precisamente, firmar peticiones en recogida de firmas es la forma de participación más frecuente, seguida de la participación en manifestaciones legales, llevar pegatinas, colaborar en alguna asociación, ponerse en contacto con algún político, comprar ciertos productos (ecológicos, por ejemplo), etc.

Sin embargo, conviene especificar que las citadas formas de participación preferidas por los jóvenes son menos duraderas que otras y que, por tanto, no tienden a crear vínculos con organizaciones sociales y asociaciones, sino que optan más bien por actuaciones esporádicas de la vida social (Informe Juventud en España 2004).

También en lo que respecta al asociacionismo, se constata una mayor implicación hoy en día que hace dos décadas (Morales, 2005). En el caso de los jóvenes españoles, el 42% afirma estar o haber estado vinculado con alguna asociación y en la actualidad uno de cada cuatro está vinculado con el asociacionismo (Informe Juventud España 2004), lo cual supone un alto porcentaje comparado con la población en general. Las asociaciones de tipo deportivo o cultural son las que presentan índices más altos.

Gráfico 1. **Análisis Tipos de Participación Social**



Volviendo a la participación juvenil en protestas, en este campo de estudio algunas investigaciones han constatado como en España los jóvenes en periodo escolar o universitario muestran sistemáticamente una mayor tendencia a participar en protestas que las generaciones mayores.

Los siguientes gráficos –extraídos del excelente trabajo realizado por Laura Morales– muestran un ejemplo de comportamiento de protesta y la protesta en general por generaciones en España. En el gráfico 2 puede observarse como en relación a la asistencia a manifestaciones no se observan diferencias significativas en el comportamiento de las tres generaciones más jóvenes, que son las que presentan en conjunto un mayor nivel de participación. Estas generaciones son las correspondientes a los años 70, 80 y 90. Los datos muestran que la generación de los 70 es la más activa en todas las formas de protesta pero cabe reseñar que las de los 80 y 90 muestran niveles muy similares, tanto en la asistencia a manifestaciones como en relación a otros tipos de protesta como las huelgas o la recogida de firmas. En el siguiente gráfico (3) se muestran las pautas de comportamiento en el conjunto del repertorio de protesta en España. En este caso, de nuevo las generaciones más jóvenes presentan pautas casi idénticas por lo cual puede considerarse que los más jóvenes tan activos a la hora de expresar sus demandas y preferencias como los más mayores (Morales, 2005).

Debe señalarse, sin embargo, que estos datos hacen referencia a diferencias generacionales y no a rangos de edad. Por ello, el gráfico 4 muestra precisamente la relación entre participación y edad, teniendo en cuenta también las generaciones anteriormente consideradas, en el caso que aquí interesa de la participación en protestas moderadas.

Como puede observarse, los datos extraídos dibujan en el gráfico una forma curvilínea denominada como “U invertida”. Esta curva establece que la participación aumenta con la edad hasta un determinado momento

Gráfico 2. **Asistencia a manifestaciones por generaciones políticas en España**

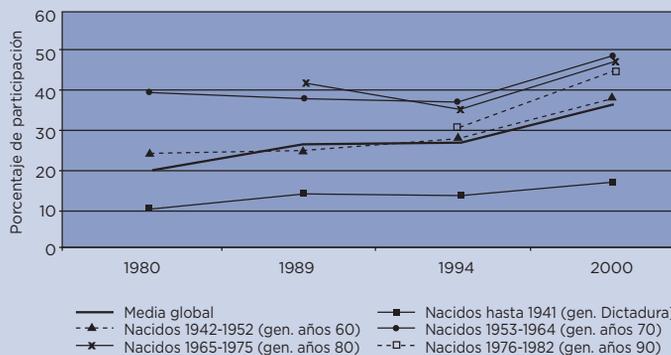
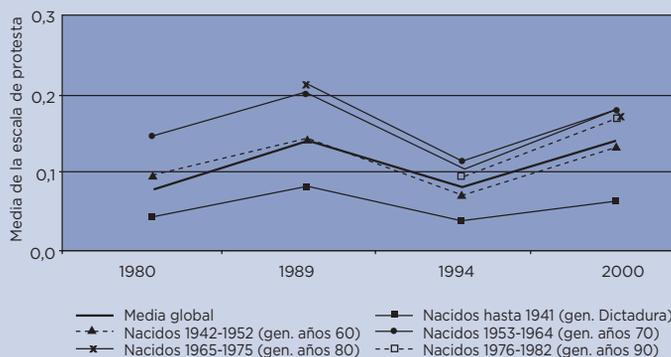


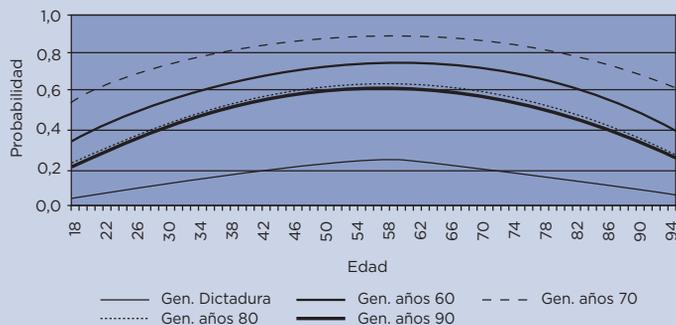
Gráfico 3. **Protesta y generaciones políticas en España**



(aproximadamente los 50 o 60 años) en el que empieza a disminuir la probabilidad de participación pero sin llegar a los niveles más bajos de los más jóvenes. Así, podemos concluir afirmando que *“los ciudadanos más jóvenes prefieren la protesta política y ciertas formas de asociacionismo, mientras que los adultos de edad ‘madura’ prefieren participar por medio de mecanismos electorales y partidistas”* (Morales, 2005: 84). En lo que respecta a los movimientos aquí estudiados, el Eco-pacifismo y antimilitarismo, los datos reflejan que, en general, las tasas de participación no han experimentado una crecida importante sino que se mantienen en niveles relativamente estables.

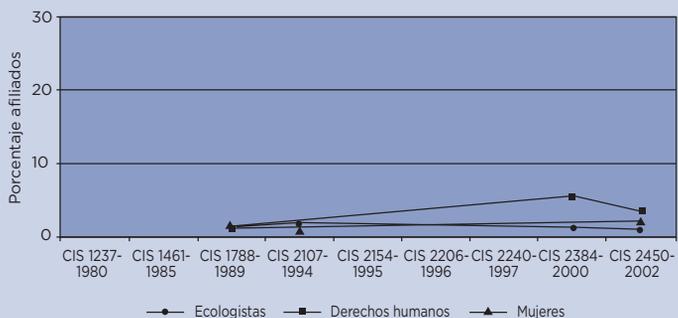
Considerando estos datos, y a modo de conclusión, constatamos que los jóvenes toman parte en diferentes formas de participación y asociacionismo. Estos mismos jóvenes, si bien prefieren acciones esporádicas carentes de vínculos duraderos, participan activamente tanto en acciones de protesta como en ciertas formas de asociacionismo, constituyéndose muy a menudo en un elemento clave de la participación.

Gráfico 4. Probabilidad estimada de participar en protestas moderadas por edad y generación



Fuente: Morales (2005: 81)

Gráfico 5. Asociacionismo de "Nueva Política" en España



Fuente: Morales (2005: 63)

5. Conclusión

La consideración hoy en día del Eco-pacifismo y antimilitarismo no puede ni debe realizarse al margen de una nueva realidad en el campo de los movimientos sociales: el Movimiento Antiglobalización. Este movimiento que ahora se hace llamar **Alterglobalizador** por su pretensión de configurarse como un movimiento que **propone otra globalización**, se ha introducido en ese campo como un eje transversal. Esto es, los movimientos sociales ya no pueden permanecer al margen de este nuevo agente que ha revolucionado el mundo de las movilizaciones.

La nueva realidad dibujada por este movimiento convierte el área de la participación y movilización social en un espacio plural, de marcado carácter mundial, internacionalista, multitudinario en sus expresiones y no convencional en sus formas. En este sentido, el Eco-pacifismo y antimilitarismo se ven insertos en este nuevo proyecto en el que participan activamente tanto a la hora de formular propuestas o planteamientos como a la hora de movilizarse

activamente contra determinados objetivos pretendidos por las organizaciones político-económicas más poderosas del mundo.

Sin embargo, el estudio de ese movimiento de movimientos revela otras cuestiones directamente ligadas con el Eco-pacifismo y antimilitarismo. Y es que el Movimiento Alterglobalizador no puede entenderse tampoco al margen de estos otros movimientos. De hecho, son muchos los autores que afirman que el conjunto de los Nuevos Movimientos Sociales se integraron en la red de redes constituyéndose como un pilar fundamental.

Desde luego, entre el listado de acciones del Movimiento Alterglobalizador se detecta fácilmente la permanencia de objetivos, propuestas y planteamientos ligados indiscutiblemente al ecologismo y al pacifismo. Entre los grupos que componen el movimiento, los ecologistas y los pacifistas son sin duda unos de los más reconocidos.

Otra cuestión fundamental que gira en torno a estos movimientos, tanto al alterglobalizador como al Eco-pacifismo (al cual a menudo se identifica como un movimiento integrado o protagonizado casi en exclusiva por jóvenes), es la referente a la participación y a las formas de acción y protesta. Y es aquí precisamente donde los jóvenes toman el papel principal, pues son ellos quienes protagonizan las movilizaciones promovidas.

Los estudios analizados muestran como en España las generaciones más jóvenes (las de los años 70, 80 y 90) son las más participativas en las formas de protesta moderadas. Pero además, se constata también como la edad incide también en la probabilidad de participación de este tipo de acciones. Así, los individuos hasta aproximadamente los 50 o 60 años presentan probabilidades de participación crecientes mientras que a partir de esa edad la probabilidad va decreciendo.

Un simple vistazo a cualquiera de las manifestaciones convocadas por el Movimiento Alterglobalizador o por el Eco-pacifismo y antimilitarismo nos ofrece una imagen repleta de jóvenes movilizados por la causa planteada. Los estudios además confirman una mayor probabilidad de participar de los más jóvenes y una mayor participación de las generaciones más jóvenes dentro de este tipo de movilizaciones.

El Eco-pacifismo y antimilitarismo aporta, en este sentido, una base fundamental también en cuanto a jóvenes se refiere. Por tanto, el papel de los jóvenes en este nuevo escenario de un gran Movimiento Alterglobalizador integrado por muchos y plurales grupos se constituye como fundamental.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Abela, J. A. (2004), *Informe Juventud España 2004*.

Echart, E., López, S. y Orozco, K. (2005), *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid. Los libros de la catarata. Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (IUDC).

Fernández Buey, F. (2004), "Los movimientos sociales alternativos: una balance (julio, 2002)", en www.edicionessimbioticas.info

Ibarra, P. (2005), *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid. Síntesis.

Jiménez Sánchez, M. (2005), *El impacto de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España*. Madrid. CIS. Siglo XXI de España Editores.

Morales, L. (2005), "¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España", en *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 13.

Prat, E. (2004), "Trayectoria y efectos del movimiento pacifista", en *Mientras Tanto*, n.º 91-92.

Wieviorka, M. (2006) "¿Dónde está la alterglobalización?", en *La Vanguardia* (28/2/2006).